

*Mujeres en la ciencia contemporánea. La aguja y el camello*, Ana M. González Ramos (dir.). Icaria Editorial, Barcelona, 2018, 222 págs. ISBN: 978-84-9888-819-5

*Mujeres en la ciencia. La aguja y el camello* es un libro que arroja luz sobre el funcionamiento de las instituciones académicas y la investigación científica en España desde una perspectiva de género. Analiza las realidades a las que se enfrentan las mujeres investigadoras, desvelando situaciones de exclusión e invisibilidad que se construyen y perpetúan por un modelo hegemónico androcéntrico, el cual es puesto en cuestión en este libro. El libro expone la necesidad de cambiar de manera estructural y profunda el sistema y los mecanismos de las instituciones científicas y académicas. Esta cuestión nos interpele a todas y todos, guardemos o no relación con la academia y la investigación pues se trata de pensar cuál es el futuro que deseamos. Por ello, es un libro, no solo interesante, sino necesario.

Este nace de un proyecto llevado a cabo por un grupo de investigadoras cuyo objetivo era detectar los patrones invisibles recurrentes que erigen las desigualdades de género en la academia española de manera estructural. El proyecto “GENERA: Generación de una economía del conocimiento más inclusiva y competitiva” (FEM 2013-48225-C3-1-R) ha llevado a cabo un análisis plurimetodológico para detectar así los sesgos de género en distintos contextos. Los métodos que de esta estrategia metodológica son: encuesta a más de 700 personas, entrevistas, análisis de datos estadísticos y bases de información académicas, estudios de caso, historias de vida y grupos de discusión.

El primer capítulo, *¿Por qué abandonan las mujeres*, está escrito por Ana M. González Ramos, directora del proyecto de investigación y del monográfico en cuestión. Aborda la desaparición de las mujeres a lo largo de la carrera científica. La autora pone de manifiesto cómo no son las mujeres las que abandonan, sino que sus decisiones están sujetas a las condiciones y a los contextos en los que se producen, así como a los valores y circunstancias del espacio social de estas mujeres. Se cuestiona también la supuesta objetividad y transparencia en los comités de evaluación y la cultura meritocrática.

El segundo capítulo, *Competitividad y excelencia en los centros de investigación internacionales*, está escrito por Beatriz Revelles-Benavente. La autora analiza las características de los centros de excelencia más competitivos. También analiza las semejanzas y diferencias en las trayectorias personales y profesionales de hombres y mujeres. En ellas, las pautas androcéntricas se entrelazan con los valores y las mujeres acaban asumiendo estos valores como suyos. Por último, analiza las consecuencias del modelo de ciencia y tecnología europeo.

Nora Rätzhel escribe el tercer capítulo del libro: *Respuestas y estrategias de mujeres y hombres a lo largo de sus carreras científicas*, en el que analiza la gestión diferencial de género del personal de investigación y la transformación de las motivaciones de mujeres y hombres a lo largo de sus trayectorias profesionales y

personales. Los roles de género acaban asumiéndose y se reconstruyen de manera consciente e inconsciente por hombres y mujeres. Por ello, el capítulo aboga por la necesidad de cambio desde la modificación de las estructuras y mecanismos de poder en los centros de investigación.

*Redes, sororidad y techo de cristal* es el cuarto capítulo, escrito por Esther Torrado Martín-Palomino. La autora analiza las oportunidades de colaboración entre mujeres, los obstáculos y las estrategias de sororidad desde una perspectiva interseccional. Las redes entre mujeres tienen una función de apoyo tanto instrumental como emocional. Así, la cooperación y comunicación entre mujeres no es solo una estrategia de supervivencia, sino una estrategia ideológica y política de resistencia que posibilita la transformación a largo plazo.

El quinto capítulo, *Claves de una investigación pionera (género y poder)* está escrito por M. Antonia García de León, quien muestra las dinámicas de poder en las organizaciones académicas y las estrategias llevadas a cabo por las mujeres investigadoras. El capítulo señala como, si bien se ha ido disolviendo ciertas desigualdades de género, se mantiene fuerte e intacto el núcleo, esto es, el poder. Es ahí donde la masculinidad encuentra su eje. Por ello, es necesaria una agenda feminista que ofrezca una respuesta afirmativa a la discriminación.

El capítulo seis, *Academia acelerada, "Slow Science" y ética del cuidado*, está escrito por Ester Conesa Carpintero. En él se recogen las principales bases de la cultura académica contemporánea. La academia, las universidades y los centros de investigación han adoptado la lógica del capitalismo, tomando un modelo de gestión empresarial y aplicando medidas privadas a las instituciones públicas. Esto es lo que se conoce como <<neogerencialismo>>. Ante la aceleración del ritmo de trabajo académico consecuente, se han propuesto modelos diferentes de hacer investigación, como el de "slow science", que demanda la necesidad de tiempo y reflexión para una investigación y trabajo de calidad. Una de las respuestas que ofrece la autora es la adopción de una ética feminista del cuidado como perspectiva analítica y política, que pone de manifiesto la interdependencia de la vida y rompe la idea de autonomía. Poner la ética del cuidado en el centro de la ciencia, llevaría a un futuro que posibilite el bienestar de los distintos actores sociales.

El último capítulo reúne las 32 principales propuestas para el cambio estructural y significativo realizadas por el equipo de investigación, como, por ejemplo, repensar la cultura de trabajo centrada en la competitividad extrema, o como crear climas más amigables en los entornos de poder, permitiendo así que las mujeres ocupen posiciones de liderazgo. Las propuestas que presenta el libro apelan por una acción colectiva que permita introducir nuevas lecturas en la organización de las instituciones científicas y la utilidad de la ciencia. Son propuestas cuya ejecución beneficiaría a las instituciones académicas en su conjunto, a todo el personal, y a toda la sociedad.

La finalidad de la ciencia debería ser avanzar en el conocimiento, y no contabilizar una serie de indicadores. El modelo de ciencia del siglo XXI tendría que integrar al mayor número de personas posibles. Solo integrando esta diversidad en las organizaciones podremos tener distintos puntos de vista en las líneas de investigación para afrontar una sociedad compleja y dinámica, y abordar cuestiones fundamentales del bienestar humano.

Paula Estalayo Bielsa  
Universitat de Barcelona  
paulaestalayo@gmail.com